



Huerta Ramón, R. V.

# *La imagen como experiencia*

Sevilla: McGraw-Hill, Editorial Aula Magna, 2021



En este nuevo libro del Catedrático de Educación Artística, Ricard Huerta, se nos propone adentrarnos en el ecosistema de las imágenes personales como reflejo de nuestra propia experiencia cotidiana a lo largo del tiempo. En este contexto, profundiza en el hecho de la creación, para, desde esa premisa, reflexionar sobre los factores que afectan tanto el disfrute lúdico y sus implicaciones, como la creación y el registro de imágenes desde las que se establezcan las relaciones entre la creación y la lectura de ellas.

El libro está organizado en siete capítulos, profusamente referenciados, desde los que el autor aborda, con un lenguaje claro y directo, los momentos y las actitudes que guían las acciones que discurren durante el proceso y durante el acto creativo, acciones que no han de suceder de forma secuencial ni tampoco en el mismo momento, ya que

cada una de ellas requiere de su propio proceso de elaboración personal y de un tiempo, factor relevante que se deja traslucir en todo el libro.

El autor nos induce a una reflexión sobre el hecho de la observación como elemento indispensable para la elaboración. En esta observación, ya sea tanto de textos como de imágenes, se construye el pensamiento que da forma a la imaginación que permite interpretar la realidad del momento y, como dice el autor, a compartir universos personales.

Nos habla en primera persona, de tú a tú, proponiéndonos un juego imaginativo de elaboración, ya que, como dice, toda creación forma parte de nuestro repertorio visual y de nuestra cultura. Este trayecto narrativo que nos presenta lo hace desde la honestidad de la propia experiencia personal, perspectiva que se agradece dado que la lectura del libro proporciona esa visión necesaria para ahondar en la complejidad de la creación en base a la experiencia. Huerta habla de su propia formación plástica y musical como factores que le han afectado para atribuir ritmos y equilibrios a las composiciones relacionadas con sus narrativas y argumentos personales. En este sentido, reclama una educación visual urgente como agente discriminador dentro de la contaminación visual que, en palabras del autor, perturba la degustación de lo valioso e interesante, entorpeciendo el paso hacia el disfrute de la experiencia y hacia el posicionamiento intelectual.

Después de tratar la observación y el disfrute de imágenes como hechos indispensables dentro del ecosistema creativo, Huerta nos habla de la creación de imágenes asumiendo riesgos, para así, dar respuesta a las “pulsiones internas” en contextos culturales diversos, trascendiendo la imagen documental hacia el diálogo interior que permita “conmover, emocionar, perturbar y asombrar”, adoptando una actitud dinámica para descubrir el espacio personal en un acto comunicativo armado desde el dominio de la sintaxis visual.

Actualmente, compartir imágenes se ha convertido en la consecuencia de todo lo anterior, ya que la creación lleva consigo difundir el pensamiento mediante este lenguaje. Internet, en este caso, es la plataforma que permite trasladar el mensaje desde el espacio particular al espacio público. Para el autor, las imágenes creadas deben cumplir una función clara y distante respecto a las modas: en primer lugar, nos deben ayudar a nosotros, y, en segundo lugar, ayudar a otras personas en su emancipación ante una sociedad tan política y polarizada como la actual, alejando nuestro discurso de lo trivial y de lo pasajero. Este posicionamiento

personal favorecerá a la perdurabilidad del mensaje, y más aún, cuando se transforma en un mensaje compartido y difundido.

El autor nos introduce en las poéticas de la imagen, nuevamente desde su rica experiencia, para hablarnos de la complejidad que supone el paso hacia las emociones guiadas por el potencial interpretativo de las imágenes, como vehículo para mejorar la vida de las personas desde el propio sentido estético que se deriva de los múltiples significados del lenguaje con carga poética interpretable, mostrándonos cómo lo estético puede engarzar con lo sensible, la imaginación y la memoria.

En este punto, Huerta accede a la elaboración de argumentos para una pedagogía con la imagen, hablándonos de la necesidad de una alfabetización visual real para dotar a las elaboraciones de posibilidades expresivas superpuestas, dialogando con las imágenes desde el conocimiento y expresando a través de ellas. Nos propone un aprendizaje real mientras se crea y mientras se toman decisiones creativas. Esta última parte del libro es claramente prescriptiva, ya que nos aporta las claves para una pedagogía ligada a las realidades actuales, contraponiendo la inmediatez frente a la reflexión y a la gestión crítica del mensaje recibido, abriendo el abanico de las posibilidades expresivas y comunicativas a los alumnos desde su experiencia y su bagaje patrimonial propio, que guiará las acciones y las decisiones fundamentadas en estas vivencias particulares, y que en muchas ocasiones representan un imaginario utópico repleto de experiencias.

ALFREDO JOSÉ RAMÓN-VERDÚ  
alfedoramon@um.es  
Universidad de Murcia, España

